

CAPITULO 13

¿Donde Estarás Tú?

Es muy válida esta pregunta luego de leer este libro, ya que no habrá forma de hacernos a un lado de estos terribles acontecimientos del fin del mundo como lo conocemos, Debido a que el mismo Jesucristo dijo: ³⁰*“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”* **Mateo 12:30** no existe la imparcialidad en este aspecto de la vida, Dios nos creó y tiene el derecho a exigir una determinación de nuestra parte, él nos ofrece el perdón si hemos pecado, aclarando que no hay pecado tan grande que Dios no pueda perdonar a través de Cristo Jesús, si y solo si existe un genuino arrepentimiento. Entonces lo que aleja al hombre de Dios, no es el pecado en sí, sino su rechazo a acercarse a la santidad de Dios y su Palabra, debido a que existiendo la disposición de acercarse a Dios, el pecado será lavado por fe en la sangre de Jesucristo, cualquiera que sea su naturaleza, veamos las palabras del mismo Jesús: ¹⁹*“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”* **Juan 3:19** Esta es la causa de que millones y millones se perderán en el infierno, no por que Dios así lo haya determinado, sino porque ellos prefirieron las tinieblas a la Luz de Cristo.

Por otra parte tenemos las personas que dicen ser cristianas o de Dios a su manera y que piensan que el Señor las entiende y las acepta así, este es un asunto tan delicado, y tenemos que verificar muy bien nuestra posición, ya que son las decisiones erróneas las que llevan a las personas a la condenación, con el agravante que después al encontrarse delante de la presencia del Señor en el juicio final ya no habrá tiempo para rectificar, por eso leamos lo que el mismo Jesús dijo a cerca de este tema: ²¹*“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* **Mateo 7:21**. Con mucha caridad podemos deducir que no basta con llamarse o hacerse llamar cristiano, sino que es necesario hacer *“la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* queda excluido entonces “el cristianismo a mi manera” solo hay una manera de ser Cristiano y es seguir los pasos de Jesucristo conforme a su Palabra.

Como hacerlo? Hay un principio básico que nos indica la misma Biblia veamos en: *“Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”* **Romanos 10:8-10** Es necesario confesar que creemos en Cristo, después de haberlo creído en el corazón. Básicamente Dios padre envió a Jesús a dar su vida por nosotros en la cruz, y dice la Biblia que él estableció un pacto con los hombre a través de Jesús, el pacto consiste en lo siguiente: Dios ofrece el perdón de los pecados, que separan a los hombres de Dios, a través de la muerte expiatoria de Cristo, lo cual entre otras cosas consiste en que Jesús recibió el castigo que

nosotros merecíamos por nuestros pecados y podríamos interpretarlo diciendo que: Cristo murió ocupando el lugar que nos correspondía a cada uno de nosotros, ahora bien todo pacto debe ser ratificado por dos partes, ya Dios hizo y ratifico la suya, la más importante, pero es necesario que cada uno de los seres humanos de un paso adelante y acepte delante de Dios y de los hombres (“*si confesares con tu boca que Jesús es el Señor*”) ese pacto y decida en su corazón guardar su palabra, para que ese pacto pueda ser efectivo para cada persona en particular.

No es usual en la iglesia cristiana usar oraciones ya hechas por terceros, sino que se estimula a que cada uno se comuniquen con Dios de una manera personal, pero en el caso de nuevos creyente o de personas que por primera vez deciden seguir a Jesucristo, se acostumbra a hacer una oración casi típica, la cual apreciado lector si es tu caso el querer acercarte a Cristo para escapar de la ira venidera; te sugiero que de todo corazón le digas así al Señor que murió por ti en la cruz del calvario:

Padre nuestro que estas en los cielos, en este momento me acerco ante tu trono de gracia y declaro que acepto a Jesucristo como mi único y suficiente salvador, ruego que me laves con su sangre derramada en la cruz y en ella laves todos mis pecados, has de mi Señor una nueva criatura, quita de mi vida también toda atadura de enfermedad y librame de todo pacto maligno que pueda haber en mi vida. Te ruego también que tu ángel me proteja y me guarde de todo mal, así mismo dame las fuerzas para serte fiel y el entendimiento para comprender tu palabra, amen.

Te felicito si de todo corazón has hecho la oración anterior, y la recomendación más sincera es que leas la Biblia cada día, comenzando desde el Nuevo testamento o sea los evangelios y las cartas de los apóstoles a la iglesia, hay un libro que te puede ayudar a entender las principales doctrinas o enseñanzas de la Biblia y se llama “El ABC de la Biblia” este libro lo escribí específicamente para este propósito; el de ayudar a entender la Palabra de Dios, de todas maneras la Biblia dice que el Espíritu Santo se encargará de guiarnos a toda verdad, así que antes que nada tenemos que orar a Dios pidiendo entendimiento de Las Escrituras y el Señor te guiará. Un punto muy importante es el que te reúnas en una iglesia evangélica, la más cercana a tu domicilio y comunícale a su pastor, que acabas de hacer tu decisión por Cristo y él con mucho amor te guiará en tu nueva vida espiritual, a el puedes hacerle cualquier pregunta que te preocupe.